

Atlas enciclopédico
de España
Cuaderno 5.º



Barón Villar

Madrid

Concesionaria exclusiva para la venta
Casa editorial
Calleja Madrid

Mapas
Simil: relieve
Geológico - Itinerario
Geográfico Estadístico
Monumentos
Arte - Historia



MCMXVII

Precio: 1,50 ptas.



GEOGRAFÍA ANTIGUA.—El territorio de Madrid perteneció á principios de nuestra era á la región de los *Carpetanos*, de la *Hispania ulterior* de Catón, provincia *Tarraconense* de Augusto y *Caracalla* (216), *Cartaginense* de Constantino (322) y *Carpetania* de principios del siglo V. Leovigildo (579) la incluyó en la provincia *Aurariola*, en que figuraba *Compluto* (Alcalá) y los árabes en la *Tolaitola*, hasta el siglo X en que aparece el nombre de *Magerit* (Madrid). Reconquistada el siglo XI perteneció á *Castilla* hasta el siglo XVI, y á *Castilla la Nueva* hasta la división en provincias de 1833, si bien han variado algo sus límites, hasta la época actual.

o o o

RASGOS HISTÓRICOS DE LA CAPITAL.—Aunque se ha pretendido la existencia en la *Carpetania* de una *Mantua* en el sitio actual de Madrid, fundada por el príncipe Oeno Bianor, hijo de Tiberino, rey del Lacio y de la adivina Manto; y otros suponen á la Virgen de la Almudena recuerdo de Santiago y á la de Atocha de San Pedro, y una singular tradición cuenta una derrota de los moros por el caballero García Ramírez, guardador de la Virgen de Atocha en su castillo de orillas del Jarama, es lo cierto que el nombre *Magerit* es el arábigo de una fortaleza importante tomada por Ramiro II; vuelve á sonar en 1050 cuando Fernando I llegó hasta el Tajo, y, conquistada por Alfonso VI, penetraron en sus muros los almoravides al mando de Ali, desalojándoles la peste sin que hubieran podido reducir á sus moradores, encerrados en el Alcázar.

Alfonso VII extendió la jurisdicción de la Villa hasta la Sierra; en Madrid murió (1211) el único varón de Alfonso VIII, y su estandarte ondeó en las Navas, á cuya memoria labró el monarca una capilla al Santo Isidro el Labrador, muerto medio siglo antes, distinguiéndose luego sus vecinos al mando de Gómez Ruiz de Manzanedo en el cerco de Sevilla, lo que valió á la villa la confirmación de sus fueros por el rey Santo (1222). Alfonso el Sabio concedió á treinta clérigos de Madrid franquicia de caballeros (1275), y á sus muros vino moribundo D. Sancho IV, celebrándose Cortes por primera vez en tiempo de Fernando IV, que se repitieron en 1327 y 1335 bajo el reinado de Alfonso XI, que abolió los fueros, originándose reñidas discordias en el siglo XV. Fueron leales los madrileños á D. Pedro I, defendiéndose valerosamente del ejército de Trastámara hasta el suceso de Montiel. Juan I dió, entre otras villas, la de Madrid al príncipe de Armenia León V; los madrileños levantaron su estandarte por Enrique III, y en las Cortes de 7 de Mayo de 1419 vieron inaugurar el reinado de Juan II que

residía en ella con frecuencia. Fué distinguida por Enrique IV; en la villa nació la Beltraneja y jurada en Cortes (1462) como su hija y sucesora hasta el vencimiento de Pedro de Ayala por los del Duque del Infantado. Los Reyes Católicos frecuentaron Madrid, tuvieron Cortes en ella (1478, 1482 y 1509); en Madrid se hizo al gran Cisneros primado de España y fué enviado cautivo el duque de Calabria, Fernando de Aragón; fué aclamado después Carlos I, y la energía de Cisneros tuvo á raya á los grandes. En el alzamiento de las Comunidades, defendió valerosamente su Alcázar contra los sediciosos María de Lago, en ausencia de su marido el Alcalde Vargas; Carlos I recobró la salud en Madrid tomándole afecto, y en la villa recibió la nueva de la victoria de Pavía; Francisco I dicen se albergó en la *Torre de los Lujanes*, y en Madrid también se firmó la *Concordia*, á que siguieron los desposorios del francés con la hermana del Emperador.

Felipe II hizo *Corte* á Madrid; cinco años perdió tan señalado privilegio, recobrándolo gracias á la cesión de la sexta parte de su caserío, conmutada después por la entrega al monarca Felipe III de 200.000 ducados. Desde esta fecha (1561) la historia de Madrid es la de los más culminantes sucesos de España, por lo que sólo haremos mención de los que más directamente afectaron á la villa y Corte.

Pasando por alto la muerte del príncipe D. Carlos, nacimiento de Felipe III, asesinato de Escobedo y prisión de Antonio Pérez y de la princesa de Eboli, Madrid vió nacer hacia las postrimerías del siglo XVI al gran Quevedo (1580) y al no menos inmortal *Tirso de Molina*, (1585). Poco después juraba Felipe III y entraba en la Corte Margarita de Austria.

En 1608 imprimía Juan de la Cuesta la primera parte del *Ingenioso Hidalgo*, cuyo inmortal autor moría al año siguiente (1616) de ver la luz pública la segunda; no mucho después salía de una casa antigua y con gran pompa el entierro del *Fénix de los Ingenios* (1635). De citar son también entre las efemérides madrileñas del siglo XVII, los destierros de los duques de Lerma (1617) y Uceda (1621), muerte de Felipe III y proclamación de Felipe IV, suplicio de D. Rodrigo Calderón, prisiones del duque de Osuna y de Quevedo, fustigador de los vicios cortesanos, caída del conde duque de Olivares (1643), muerte del rey (1665) y triste reinado de su hijo Carlos II, cuyo fin (1700) cerró aquel siglo, en que si las letras tuvieron á Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Moreto, Cervantes y Quevedo, las artes á Velázquez, Carduccio, Rizzi, Carreño, y otros, y la Arquitectura, edificios de innegable valor, se desmoronaba en cambio el imperio de Carlos V, y el gongorismo en la literatura y el barroquismo en las artes abrían menguados horizontes al siglo XVIII que, inaugurado con la nueva dinastía y

proclamación de Felipe V, legaba al XIX la pérdida de casi todo nuestro imperio colonial y preparaba el yugo napoleónico á nuestra patria. Debe no poco Madrid, sin embargo, á los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III: la fundación de la Biblioteca Nacional (1712), Academias Española (1713), de la Historia (1738) y de Bellas Artes de San Fernando (1744), construcción del Hospicio y Cuartel de Guardias, teatro de los caños del Peral y del Príncipe, palacios de Oñate y de Híjar, conclusión del Puente de Toledo, Palacio Real, el Pósito, las Salesas, el arco y la calle de Alcalá, la Aduana (Ministerio de Hacienda), edificios del Museo del Prado, Observatorio Astronómico, Colegio de San Carlos, Hospital general, Casa de Correos, Imprenta Real y Casa de los Gremios, reconstrucción de San Francisco y de la Puerta de San Vicente, paseo de la Florida, Jardín botánico, fábrica de porcelana del Retiro y comienzo de la policía urbana, alumbrado de las calles, escuelas gratuitas, establecimiento de Caridad, Banco nacional, Sociedades de Amigos del País, y otras fundaciones. Carlos IV continuó el embellecimiento de la villa y también florecieron en su tiempo ingenios como Jovellanos, Samaniego, Melendez, Moratín y D. Ramón de la Cruz, y artistas como el inmortal Goya, el más madrileño de los pintores españoles.

No hemos de recordar aquí las vicisitudes históricas del siglo XIX por ser harto conocidas, desde la gloriosa fecha del 2 de Mayo de 1808, hasta la triste de Cavite y Santiago de Cuba (1898); pero sí señalaremos algunos eslabones del engrandecimiento moderno de la urbe, en el párrafo siguiente.

o o o

DESARROLLO URBANO Y MATERIAL DE MADRID.—El croquis del plano de la Corte, que aparece en este Cuaderno y sobre el que se han trazado los perímetros correspondientes á diversas épocas, hacen ver el recinto amurallado de la fortaleza tomada por Alfonso VI, y el aumento considerable de la población desde que fué Corte (siglo XVI) hasta el XVII. Los linderos de esta época son los del plano en perspectiva de Pedro Teixeira (1658) y se diferencian poco de los de 1849, fecha del plano hecho para el Ayuntamiento de la villa por los Ingenieros Gutiérrez, Merlo y Ribera. En cuanto al aspecto de la población hacia 1810, en que contaría unas 160.000 almas, era tal, según el ilustre Mesonero Romanos, que, inútilmente lo encontraríamos hoy semejante, recorriendo los incultos pueblos de la costa de Berbería.

Empezaron las reformas de Madrid en 1854 con el derribo de las casas de la Puerta del Sol: en 1855 se construyó la vía férrea de Aranjuez; en 1857 fué establecido el alumbrado por gas, y en 1858 comienzan las obras del Canal de Isabel II

que abastece la población y hoy la proporciona, sólo con la presa del Villar, 20 millones de metros cúbicos. Hacia 1870 empezó el moderno ensanche con los barrios de Salamanca, Pozas y Argüelles; en 1873 aparecieron los primeros tranvías de sangre, y en los últimos cincuenta años, se han terminado obras como el edificio de Bibliotecas y Museos, Bolsa, Banco de España, Equitativa, Río de la Plata, Hispano-Americano, Unión y el Fénix, casa de correos, primer trozo de la Gran vía, Parque del Oeste, y otra multitud de reformas urbanas que han llenado la capital de suntuosos edificios, estando empezadas las obras del metropolitano, las de alcantarillado moderno y pavimentación, nuevo matadero, y otras en proyecto que pronto harán de la villa una verdadera capital europea.

o o o

GUÍA MONUMENTAL Y ARTÍSTICA.—No es Madrid rico en monumentos que descuellan en la historia del arte, sin que por ello deje de ostentar algunos de verdadero mérito: góticos existen *San Jerónimo*, la *casa de Lujanes* y *capilla del Obispo* (plazuela de la Paja); *mudéjar* del siglo XIV, la *torre de San Pedro*, y con portada plateresca, la *casa de Cisneros* y convento de *Descalzas Reales*. Son churriguerescas, del renacimiento ó neoclásicas, la Iglesia de la *Encarnación* y palacio de *Uceda* (Consejos), la *catedral de San Isidro*, *Ministerio de Estado*, *capilla de San Isidro* (en San Andrés), *Casa Consistorial*, *museo de artillería* (desfigurado hace pocos años), *Panadería*, *Hospicio*, *San Antonio de los Portugueses*, *Salesas*, *San Francisco el Grande*, *Ministerio de Hacienda*, *Ministerio de la Gobernación*, *Puerta de Alcalá* y otros numerosos edificios, palacios, estatuas, fuentes, etc., para cuya enumeración no hay lugar. Solo nos ocuparemos con algún detalle del *Palacio Real*.

Incendiado en 1734 el alcázar construido por Felipe II, no pudo realizarse el magno proyecto del abate Juvara, y sí el de Juan Bautista Sacheti en 1738, que hubo de terminarse con la verja de la plaza de armas, en la regencia de D.^a María Cristina. Es de granito y caliza del Colmenar, estilo neoclásico, de conjunto severo y magníficas fachadas, en que sobre un basamento almohadillado cargan columnas y pilastras que sostienen un entablamento de orden compuesto coronado por una balaustrada á la que servían de ornamento figuras colosales de los Reyes de España, que hoy adornan la plaza de Oriente y otros paseos de Madrid y algunas provincias. En su interior pueden admirarse el gran *patio central*, la *escalera de honor*, con bóveda pintada por Giaquinto, el gran *salón del trono* con magníficas pinturas de Tiepolo y los hermosos salones de *columnas*, *Gasparini*, *Carlos III*, *porcelanas*, *espejos*, y otros con pinturas de Maella,